

Tercer Viaje

QUE DIFÍCIL FUE LLEGAR A TI, SEÑOR

La toma

Toma del enteógeno 30 de abril de 2017. De nuevo tome 45 mg y tarde como una hora en entrar, estaba muy distraída y no podía entrar (parece que tengo cierta resistencia), recuerdo que el Dr. Héctor Vargas me dijo “concéntrate, Lupita” como a la hora. Pasaron varios minutos más para que lo lograra.

Inicio

Al inicio solo empecé a ascender por una especie de pasillo o túnel cuadrado con inscripciones como de alguna cultura mesoamericana, el ascenso era muy rápido y empecé a escuchar el sonido de una gaita, en el ascenso escuchaba una voz a lo lejos que me decía no regreses. Voy a comentar brevemente que llegue a un sitio muy blanco donde había unas personas que me querían llevar a otro lado, algo paso y alguien toco a mi puerta en mi casa y regrese súbitamente a mi cuarto donde estaba acostad. Esta interrupción me sirvió porque tal vez yo me hubiera ido con ellos, aunque recuerdo que les dije que yo no quería ir con ellos que quería ir con Dios, con mis seres queridos, mis padres y Eduardo. Entonces todo se puso como oscuro, donde era todo blanco y luminoso. Ahora era como un lugar abandonado, sin luz y me di cuenta de que estaba sola y como varada. Entonces pensé que tendría que esperar a que pasara el efecto sola y por varias horas. Por lo que en el viaje me recosté para esperar, sin embargo, poco tiempo después el lugar se convirtió como en una cueva iluminada sus paredes eran amarillas como con muchas rayas formadas por las piedras yo estaba ahí aun recostada y no podía moverme entonces vi algo como a mis padres y a Eduardo a través de una apertura de una pared quise pasar y se cerraba la pared era de nuevo piedra.

Mi juicio y el de mis familiares:

Entonces empezó algo que ahora llamo “**mi juicio y el de mi familiares directos**”, de repente me vi en el piso de esa cueva **no podía levantarme** bien y estaban frente a Dios estaba sentado y a su derecha Jesús su hijo y alguien más a su izquierda de Dios no puedo describirlo y también no puedo decir que era la virgen María (si la hubiera visto estaría segura, le hubiera dicho algo), tal vez pienso era el espíritu santo pero como una persona, no lo sé, no puedo recordarlo bien (ambos Jesús y la otra persona estaban sentados). Recuerdo que empezó algo que en ese momento no sabía, pero ahora pienso que fue mi juicio y el de mis familiares directos vivos. Dios comenzó hablándome de mi hijo, yo le dije que era un buen muchacho, que no solo lo decía yo sino también sus tíos Juan y Fermín. Dios no esta tan contento con él y lo entiendo mi hijo no es como Dios quisiera, no ha hecho nada grave, pero no se identifica con Dios. Después hablamos de mi hermano menor que no puede caminar desde hace más de 17 años. Yo le dije que había sufrido mucho y me contesto que por eso le había enviado a su Esposa, mi buena cuñada, recuerdo mucho que le pedí de nuevo que le hiciera el milagro de caminar y (cuando escribo eso no puedo evitar llorar es un dolor tremendo, solo el llanto me consuela y le vuelvo a pedir a Dios que me haga el milagro y le doy gracias por eso y por haberme permitido llegar a él aunque fuera solo por dos ocasiones). Durante este juicio a veces me podía medio levantar y a veces estaba como tirada. Después siguió mi hermano Leonel, me dijo que era con Leonel con el que estaba más contento. Que solo la gula era su pecado y que le dijera que no comiera carne de puerco (quiero comentar que a mí me gustaba comer carne de puerco, pero ya no lo hago). En eso recuerdo que de mi lado izquierdo se translucía la pared y recuerdo ver a los papás de mi cuñada Elvira le enviaban saludos, pero como que ellos atravesaban la pared. Vino

entonces mi juicio, algo muy doloroso. Dios **no** me reclamo por pecados, digamos pequeños, pero me revelo que no era agradable a sus ojos, porque recuerdan que en el segundo viaje mi papá me pedía que ayudara a mi hermana Con (Concepción), yo no la había ayudado económicamente y ahora era el propio Dios quien me reclamaba por no ayudarla. Yo le dije que me era muy difícil que tenía deudas y que en ese momento pagaba yo solo la escuela y gastos de mi hijo. Entonces me contesto que como si tenía dinero para gastar en pintarme el cabello y en otros gastos innecesarios de vanidad. Que no temiera a envejecer y que la aceptara. En este año yo cumplía 50 años le pedí que me dejara cumplir años y dejaría de pintármelo (cosa que me ha sido muy difícil, el ego es muy fuerte, me lo dejo de pintar y de repente alguien me dice ya tienes muy larga la raíz, la última vez le dije a alguien que ya no me lo pintaría porque lo prometí y aún no lo cumplía). Me pidió que ayudara a otra familia mía y mencionó el nombre de la familia (no quiero escribir a quien). Que tenía que darle a cada familia el 5% de mis ingresos o sea el diezmo para ambas. La verdad en ese momento me llené de tristeza y recordé lo que dice la biblia que es muy difícil para un rico pasar al cielo y pensé **“Que difícil es llegar a ti, señor”**. Pensé que uno debe de ser como la madre Teresa de Calcuta, pero creo que no, **que solo nos pide el diezmo para el prójimo que es nuestro familiar con más problemas y dejar de ser vanidosos, claro cumplir sus demás mandamientos**. Al inicio de mi juicio pensé que no tenía muchos pecados y que Dios me perdonaría, que él era muy bueno, y no, no me perdonaba. Ahora me doy cuenta de cómo le fallamos, que debemos ayudar al prójimo. Recuerdo que durante mi juicio vi (lo vi perfectamente) **a Jesús sentado a su derecha y me dirigí a Jesús, le agradecí muchísimo por haberse sacrificado por nosotros**, no saben cómo le agradecí y como se lo agradezco. En ese momento no sabía que me estaban juzgando. También me pidió que dejara mi trabajo, yo le comente que como iba a mantenerme y mantener a mi hijo, creo que me permitió continuar. Entendí que quiere que divulgue esto, pero no me lo dijo muy claro. De repente como que la pared a mi derecha se habría al inicio como translucido y yo quería pasar para estar de nuevo con mis papas y Eduardo intente cruzar de nuevo y no pude, los veía y creo que abogaban por mí, pero se cerraba la pared, creo que sucedió como en otra ocasión más y de nuevo se cerraba la pared, la tristeza me embargaba, de nuevo pensé que me perdonaría, pero no lo hacía y yo sufría mucho. El juicio continuo con mi hermana Martha y otra familiar (no quiero decir el nombre) no me dijo nada en específico, las mencionó, de repente se refirió de manera general al incesto y me dijo que amaba a las personas homosexuales, pero no era agradable a sus ojos estas prácticas y fue cuando me dijo que **a todos les serian perdonados sus pecados si realmente se arrepentían**. Paso tiempo yo trataba de que me perdonara, ya en ese momento pensé que no lo lograría y me dolió saber que no podría estar con mis seres queridos, estaba en el piso completamente derrotada y triste, era muy doloroso. Pero alguien intercedió por mí “la mama de mi hermana Concepción, la Sra. Dolores”, ya que Con es mi media hermana por parte de mi papá. La Sra. Dolores salió del lado derecho de la pared, de esa pared que tanto intente cruzar y le dijo a Dios que me perdonara que yo no era una mala persona, ella abogo por mí y fue así como Dios me perdonó. Creo que sí ella no hubiera intercedido por mí, Dios no lo habría hecho, la verdad creo que apenas la libre y que estoy a prueba. No le había agradecido a la Sra. Dolores por interceder por mí y lo hago ahora, gracias, gracias, gracias Sra. Dolores por interceder por mí. Después Dios me permitió por un segundo estar con mis papas y Eduardo del otro lado de la pared, pero de nuevo se cerró, que difícil (no puedo evitar volver a llorar al escribir esto). Ahí termino el juicio pude ver de nuevo a través de la pared a la derecha el valle como desértico donde había estado con mis papas, Eduardo y los demás difuntos, Los vi a ellos ahí, pero yo solo podía verlo, no crucé, creo que ya estaba saliendo del viaje pues lo recuerdo como algo vago. Ahora solo espero que cuando yo muera pueda cruzar hacia donde están ellos. En este momento han pasado años y ya no recuerdo más.

A veces pienso que gana el adversario, le pido a Dios que me de fortaleza para no fallarle, que aleje de mi al adversario, para que yo pueda cumplir con lo que me pidió. Quiero volver a ese valle con mi familia.

Dios nos ha dado el libre albedrío y con el sacrificio de su hijo Jesús tenemos ganado mucho. Solo nos falta nuestra parte. Es muy difícil, lo sé, pero sé que no nos abandonará si nos decidimos.

Espero que al leer esto ayuden al prójimo no por salvar su alma sino porque es lo correcto.

Esto lo agregué hoy cinco de mayo de 2020, porque recientemente lo comprendí

Mi padrino Rafael Molina me pidió que escuchara por la pandemia a un pastor y el mencionó este texto:

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: "Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa." Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Marcos 6:7-13

He puesto este texto de la biblia por que el cuándo hable con Dios me dijo algo de dejar mi empleo, es solo cuando escuche y leí este párrafo que creo debí dejar todo para que se me diera el don de la sanación. Hasta ahora lo comprendí que no se me dio porque preferí la seguridad económica que da mi empleo. Era una prueba y fallé